



4.

**PUENTE
DE VEIGA**



Rua da Ponte da Veiga
Torno
Lousada



41° 17' 57.72" N
8° 13' 3.55" O



+351 918 116 488



×



×



En proceso
de clasificación



P. 25



Libre



×

El Puente de Veiga une las márgenes del río Sousa entre los lugares de Rio y Cachada, en el recorrido del camino viejo entre Senhora Aparecida y Unhão. Formado por un sólo arco, ligeramente quebrado, con dovelas estrechas y largas que muestran marcas de cantero, constituye un ejemplo de travesía gótica, cuyo período de construcción corresponde a la primera mitad del siglo XV.

Su fundación puede estar relacionada a la del Monasterio de Pombeiro (Felgueiras) (p. 30) que aquí poseía derechos y propiedades. A este poderoso instituto religioso se relacionan dos localidades más donde se localizan otras travesías medievales de Entre-Douro-e-Minho: el Puente de Fundo de Rua (Amarante) (p. 199) y el de Cavez (Cabeceiras de Basto). Por toda Europa, durante la Edad Media, los monjes fueron responsables por la construcción de puentes y muchos de sus santos reflejan dicha capacidad. En Portugal, el ejemplo más notable es el de San Gonzalo de Amarante (p. 278).

Además, en 1446, huyendo de la peste, llegó a Torno el fray Amaro, abad comendatario del Monasterio de Pombeiro, que puede haber sido quien encargó esta obra.



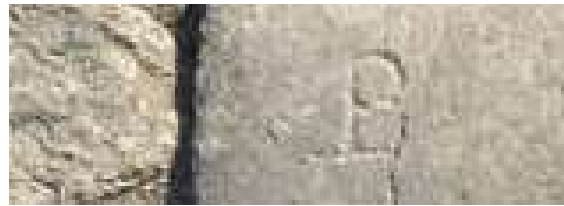
Claramente de ámbito local o regional, el Puente de Veiga se enmarca en la red parroquial o municipal de vías, al contrario de otras travesías, que servían a un flujo de tráfico regional o interregional.

El Puente de Veiga, de pequeñas dimensiones, fue desmantelado y reconstruido un poco más abajo de su lugar original, para que una nueva travesía pudiera servir al tráfico automóvil. Esta reconstrucción permite comprender mejor como era construido un puente de piedra, según varios pasos: la elección del lugar, el trazado y la aprobación del proyecto, el corte y transporte de la piedra y otros materiales necesarios a la construcción, la pavimentación y las posteriores ampliaciones, mejoras y reconstrucciones.

La construcción de puentes en Portugal, durante la Edad Media, se debió a la intervención de señores laicos y eclesiásticos. En vida o después de la muerte, monarcas, obispos y señores dejaron legados para la construcción de las travesías, importantes para el desarrollo local y para la afirmación de su dominio en el territorio. En ese sentido, las obras eran encargadas a maestros canteros que, junto al cliente, decidían cual era el proyecto más conveniente.

Una vez escogido el lugar y aprobado el trazado, se buscaba la cantera capaz de satisfacer, por la ubicación y por el tipo de piedra, el astillero de la obra. Después del transporte se preparaban los instrumentos

necesarios al corte y desbaste de los sillares y su montaje en la estructura. Para levantar el arco se realizaba un molde de madera, llamado cimbra, donde eran armadas las dovelas previamente cortadas. De su encaje, sin recurso a ningún elemento conglomerante resultaba la robustez del puente, después de retirada la cimbra. La dovela clave debía ser de una sólo pieza, de modo a cerrar el arco con estabilidad. Finalizado el arco, se completaba el estribo y se llenaba el intradós, de forma a crear el tablero, que era, en el caso de los puentes góticos, en forma de caballete. Finalmente se pavimentaba el suelo y se construían los parapetos que protegían el tráfico de vehículos y personas contra desvíos o caídas de la estructura.



En esta obra participaron distintos oficios, en particular pedreros y canteros, carpinteros (a quienes era confiada la ejecución de las cimbras, manejo de grúas y otros instrumentos para transporte y colocación de los sillares), herreros (que ejecutaban los instrumentos para corte y desbaste de la piedra) y trabajadores con sueldo diario.

LOS PUENTES EN LA EDAD MEDIA

El lugar escogido para la construcción de puentes dependía de numerosos factores, siendo el principal la preexistencia de un canal de circulación con la importancia necesaria a una travesía de piedra. Aunque la Edad Media haya sido un período especialmente activo en la construcción y reedificación de puentes (por ejemplo, en el caso del aprovechamiento de puentes del período romano) la travesía de los cursos de agua siguió siendo hecha a pie (por las piedras), por pontones de madera o por barcas - modo especialmente utilizado en el río Duero, donde la anchura del río no permitía la construcción de puentes.
